

Titulo: La Memoria, más que un recuerdo una construcción hacia el futuro.

Francisco Javier Gárate Vergara.

Estudiante de Pedagogía en Historia y Geografía.

Universidad Católica Silva Henríquez- Chile.

Introducción

"El olvido está lleno de memoria"
(Mario Benedetti)

El presente trabajo muestra y evidencia los conceptos de memoria, memoria popular o colectiva, no solo como una conceptualización, sino que también como un hecho y un proceso grupal el cual fortalece los mecanismos de construcción, reivindicación y lucha. En este sentido, entiendo que la memoria es imprescindible para sostener “nuestra identidad”, en donde está es una interpretación del pasado, la percepción del presente y la proyección del futuro y debe ser vista como la conservación de un patrimonio histórico exclusivo del Pueblo.

Ante esto, en el trabajo reflexiono acerca del rol del Historiador y del Profesor de Historia y Ciencias Sociales, en donde como este oculta y obvia la memoria popular ayudando a la consolidación de una “Historia Oficial”, la cual es un mecanismo de domesticación en la conciencia de los Pueblos. Para mostrar la oposición a esta oficialidad histórica demuestro en como a través de un concurso como el Grandes Chilenos, se manifiesta una nueva interpretación de los héroes y el aporte al país.

En este sentido, el trabajo de la memoria nos coloca continuamente en la polaridad entre el olvido y el recuerdo. La memoria es imprescindible para sostener nuestra identidad personal. Existe una relación de interioridad entre memoria individual e identidad personal. Pero también, para poder vivir, es necesario el olvido.

Avanzando en la discusión de una definición teórica

Freud, en su ensayo “El block maravilloso”¹, se ocupa de esta necesidad funcional de que no todo lo percibido permanezca en el campo de la conciencia. El problema particular que nos interesa es el de esta relación de polaridad entre la ausencia de memoria y el exceso de memoria, es decir el exceso en el recordar. El olvido, por lo tanto, también es imprescindible. Es imposible, entonces, vivir sin memoria, pero también es imposible vivir recordando absolutamente todo. En otras palabras, aunque la denuncia de la amnesia es una estrategia válida de acción política y cultural, debe ser compaginada con análisis de los procedimientos y mecanismos mediante los cuales rememoramos, representamos y actualizamos el pasado. La imposibilidad de un recuerdo que reconstruya todo el pasado tiene que ser conjugada con otra imposibilidad de la que debemos ser conscientes: la de enterrar la historia para que de ella no quede rastro alguno.

Memoria y olvido, son los engranajes de una dinámica individual y colectiva, privada y pública, en la que son llevadas a cabo continuas negociaciones que determinan qué resultará reprimido y qué será, por el contrario, errado. Los escurridizos resortes de la memoria, algunos voluntarios, otros inconscientes, pero siempre con claras implicaciones y motivaciones políticas, se tornan un terreno crítico aún más resbaladizo cuando nos acercamos a la “memoria popular” o “memoria colectiva”. En demasiadas ocasiones, estos conceptos han sido tratados como entes geográficos y temporales de carácter monolítico y estable. Por el contrario, la memoria colectiva, al igual que cualquier tipo de identidad colectiva y ambos son conceptos íntimamente relacionados, memoria e identidad no “es”, sino que se hace y deshace en un devenir espacial y temporal plagado de un gran número de variables. Por eso, al hablar de memoria colectiva, debemos tener en cuenta que ésta no es la imagen fija de un pasado, sino un proceso abierto e imparable en el que diversas narraciones luchan y forcejean de continuo para imponer una hegemonía que nunca será completa.

Si no hay memoria absoluta, tampoco existe el olvido absoluto, y esto nos fuerza a analizar cómo se construye en cada instante histórico el contenido de dicha memoria. Si la entronización de una narrativa sobre el pasado, normalmente autorizada por la ciencia

¹ FREUD, Sigmund. (1973). *El block maravilloso*. Obras completas, tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva.

histórica tal y como ésta se afianzó en el siglo XIX, ha sido el vicio de cierta historiografía positivista criticada por teóricos como LaCapra o White, la totalización de la desmemoria peca de un déficit intelectual parecido: simplificar los cambiantes e interactivos procesos psicológicos, sociales, económicos, políticos y simbólicos que articulan la dialéctica olvido-memoria.

La definición del año 1925 de M. Halbwachs², quien señala que “la memoria colectiva es la memoria de los miembros de un grupo que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y del marco de referencias presentes. Esta memoria colectiva asegura la identidad, la naturaleza y el valor de un grupo. Y además es normativa porque es como una lección a transmitir sobre los comportamientos prescritos del grupo”. Es un punto de partida para la comprensión de esta problemática. Implica la idea de algo colectivamente creado y compartido. Es de destacar que tratándose de una memoria alrededor de algún hecho existente, de algún acontecimiento vivido efectivamente, compartido por ese grupo, está construida a partir del marco de referencia presente.

La memoria colectiva está siempre construida sobre una necesidad del presente. Tiene que ver con el presente y, por lo tanto, también con el futuro, nunca es memoria porque sí. Por el contrario, ciertos olvidos pueden tener una capacidad de amputar el futuro. La memoria colectiva asegura, entonces, la identidad de ese grupo y junto con la identidad la valoración, ya que habitualmente no existe ninguna representación del sí mismo de una persona, ni del sí mismo de un grupo o de una comunidad que no esté unida a una escala de valores.

Existe evidentemente una relación entre memoria colectiva y representación social. Es decir, un grupo o una comunidad que ha vivido un hecho determinado no sólo lo recuerda, no que lo recuerda a través de una o de un conjunto de representaciones sociales. Por esto, no se trata de desechar la categoría de memoria colectiva, tomándola como si fuera una especie de extensión incorrecta de la psicología individual. Tampoco de hacer una analogía absoluta entre los fenómenos de la memoria colectiva y los fenómenos de la

² HALBWACHS, Maurice. (1925). *Le cadres sociaux de la mémoire*. París: Editorial Puf

memoria individual, y aplicar a la memoria colectiva las categorías de represión, escisión, olvido consciente, repetición traumática.

A título de ejemplo, Fernando Reati, citando a Peter Burke, hace un recorrido etimológico que muestra la misma raíz para los términos amnesia y amnistía. Se pasa entonces de la amnesia como fenómeno individual e involuntario al acto voluntario oficial de olvido político. Olvido y perdón son, por lo tanto, no solamente actos privados, íntimos, sino elementos utilizados como herramientas políticas, constituyendo muchas veces estrategias desde el poder para garantizar el encubrimiento y la impunidad en sus actos

Por otra parte, reconociendo que memoria individual y memoria colectiva tienen sus propias leyes de procesamiento, y también que siempre una parte de nuestros recuerdos están delegados en la memoria de los otros, tenemos que pensar que una y otra se sostienen recíprocamente. La memoria colectiva se sostiene en las producciones culturales, en los relatos, en los monumentos.

Es bastante frecuente escuchar la expresión culpabilizante “este pueblo no tiene memoria”, “la sociedad no quiere recordar, prefiere no saber”. Se hace así una generalización engañosa, que omite tanto la heterogeneidad de la sociedad dividida en clases sociales y sectores de clases, cada uno con sus propios intereses y características, como también los factores que están en juego en cada momento. Es frecuente que para ciertas situaciones traumáticas haga falta un espacio de una generación, 20 años o a veces más, para que se empiece a hablar acerca de este fenómeno individual y públicamente.

La memoria colectiva tiene también el papel de poder restituir, en cuanto a la relación con la memoria individual, lo que cada uno haya podido rechazar o desear. Es decir, entre la memoria individual y la memoria colectiva hay evidentemente ligazones permanentes. Desde ese punto de vista, la memoria colectiva puede transformarse en experiencia subjetiva siempre y cuando haya alguna articulación entre la representación social y la fantasía más individual³

³ PUGET, Janine; KAËS, René. (1991). *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro

Por otra parte, un papel adicional de la memoria colectiva en cuanto a la memoria individual dice relación con aquello que el sujeto no ha vivido directamente, pero que por identificación le es transmitido por otras generaciones y que pasa a tomar sentido para cada sujeto en cuanto a su inscripción en la cadena intergeneracional. Pero esto requiere alguna razón interna del propio sujeto para que lo transmitido por la memoria colectiva tenga realmente algún sentido para él. Cabe mencionar que la memoria colectiva también puede transmitir idealizaciones alienantes que operan como modelos identificatorios.

Hay, por lo tanto, una parte de la memoria que funciona en grupo, que es colectiva, pero que cumple funciones muy importantes para cada sujeto individual, ya sea por identificación, por restitución de lo que el sujeto ha rechazado, o también manteniendo disponible ciertas significaciones en un relato colectivo del cual el sujeto puede apropiarse de ciertos aspectos⁴

La memoria individual está, entonces, modelada por las representaciones públicas y oficiales del pasado. Todo recuerdo personal forma parte de un sistema de producción social de la memoria que determina los mecanismos de selección, interpretación y distorsión de lo recordado⁵

Reconstrucción de Memoria Oficial.

Siguiendo la experiencia de la BBC de Londres, Televisión Nacional de Chile adaptó a nuestro país el programa “Grandes Chilenos y Chilenas de nuestra Historia”. La iniciativa, que cuenta con el apoyo del Mineduc, la Dibam y Educarchile, es más que un programa de televisión. Este concurso que busca darle al país una nueva identidad nacional de carácter participativa.

Editor de América Latina.

⁴KAËS, René. (1991). *Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria*. En: Puget y Kaës. *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

⁵BERGERO, Adriana; REATI, Fernando. (1997). *Memoria colectiva y políticas de olvido*. Rosario: Beatriz Viterbo Editores.

El proceso comenzó con la labor de una comisión compuesta por historiadores, premios nacionales y un sociólogo, que propuso una lista de 60 posibles hombres y mujeres ya fallecidos, escogidos desde una rica variedad de sensibilidades y áreas del quehacer nacional.

Estos 60 candidatos y candidatas se sometieron a la masiva votación de un amplio estamento educacional definido por profesores y estudiantes de Enseñanza Media y Universitaria de todo el país. Del resultado, emergieron 10 finalistas y sobre cada uno de ellos se realizará un documental de gran factura, donde un “defensor” intentará convencer a la audiencia de que su personaje es, en efecto, el más meritorio, el más grande. Estos 10 documentales serán emitidos en un ciclo continuado por las pantallas de TVN en horario prime. Durante dicha emisión, el público general podrá votar por su personaje preferido y escoger así, en un último y espectacular capítulo final, al “Gran Chileno” o la “Gran Chilena” de nuestra historia.

La lista de los diez personajes que competirán por el título de "El Gran Chileno", una iniciativa cuyos derechos compró TVN a la BBC de Londres y que desembocará en programas biográficos durante 2008. En orden decreciente, los elegidos son: Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Violeta Parra, Alberto Hurtado, Manuel Rodríguez, Arturo Prat, Lautaro, Víctor Jara, José Miguel Carrera y Salvador Allende, quien disputó el puesto número 10 con Bernardo O'Higgins, quien no clasificó. El concurso estuvo dirigido a estudiantes y docentes de colegios, liceos y universidades del país. Para votar, el sistema online solicitaba el N° de cédula de identidad y el nombre del establecimiento.

El concurso que claramente buscaba la creación de nuevos héroes y la validación de los personajes oficialistas, fue tomado positivamente por el pueblo y de modo de resistencia, encontró y reformulo una concepción de los héroes o de las personas más relevantes. Por lo tanto, podemos ver que de alguna manera una resistencia al oficialismo y el aporte de ciertos personajes a cultura nacional y que finalmente premia la cultura y la

labor de ponerse de cara al pueblo, más que a la nación o al defender ciertos privilegios de unos, como lo fueron las guerras.

Intelectuales Frente al Tema

El tema no estuvo ajeno a los intelectuales o a los historiadores, en este sentido después de los resultados, historiadores se pronunciaron frente al tema en el Diario el Mercurio, en el Cuerpo de Artes y Letras⁶. A continuación los comentarios y debate frente al tema en cuestión.

Joaquín Fernandois - Académico Instituto Historia UC

"Es una respuesta de los 'mass media' y el reflejo de una especie de 'guerra' cultural que se está viviendo en Chile y que reedita la crisis ideológica de los 60 y 70. Si bien esta última fue civil y política, lo que revela esta encuesta es la presencia de un enfrentamiento cultural, donde lo que prima es imponer una versión de los buenos en Chile.

Sergio Villalobos - Premio Nacional de Historia

"Estos concursos son disparatados, pertenecen al folclor. No sirven para nada. Lejos deberían estar Bernardo O'Higgins y Andrés Bello. Hay muchos personajes que figuran por cuestiones políticas, como Salvador Allende y Víctor Jara. Pablo Neruda y Gabriela Mistral, que ocupan los puestos 1 y 2, con la más alta votación, tal vez deberían haberse instalado en el puesto 9 y el 10. Son concursos sin ningún valor histórico ni objetividad. No vale la pena tomarlos en cuenta".

⁶ http://diario.elmercurio.com/2007/12/09/actividad_cultural/actividad_cultural/noticias/20C5DA2B-B70D-456B-A126-ABE84A76F64C.htm.

Ricardo Couyoumdjian - Academia Chilena de Historia

"Si nos atenemos a los resultados de esta encuesta, da la impresión de que los estudiantes saben nada o muy poco de historia de Chile. Espero que las autoridades tomen esto como un diagnóstico de la enseñanza de la historia en los cursos de básica y media".

"Lo único que puedo decir es que si esta lista es lo que realmente nuestros alumnos entienden sobre los grandes chilenos, da para pensar".

Cristián Gazmuri - Académico Instituto Historia UC

"Se privilegia lo cultural. Creo que casi todos merecen estar ahí. No sé si Víctor Jara sea un personaje tan importante. Yo habría puesto a O'Higgins. Pero en general, creo que es bastante cuerda la elección. Habría incluido antes al Padre Hurtado que a Violeta Parra. Sobre otras ausencias tan importantes como las de Balmaceda y Portales, agrega: "A los muchachos no les gusta mucho la política. Claramente privilegiaron la cultura".

Manuel Salas Fernández - Instituto de Historia U. de Los Andes

"Quedó demostrado con esta encuesta que hay un problema de amnesia histórica y lo poco que saben los niños sobre nuestros orígenes. Primó la cosa mediática. Los estudiantes se quedaron con lo actual, con el presente. Estoy seguro de que si se hiciera esta encuesta en 10 años más, desaparecerían algunos nombres y aparecerían otros".

"A esta encuesta no hay que darle mucha importancia y demuestra que los programas ministeriales de educación en historia son pésimos, porque no buscan profundizar en materias esenciales de nuestra identidad, sino que sólo son un barniz leve de nuestro pasado, lleno de prejuicios".

En este sentido, podemos ver claramente cuál es la postura frente a la votación, de quienes lo hicieron y con qué intereses. Resulta ser lamentable sus opiniones y el peso que

le dan a la memoria popular o a lo que se recordar o rememorar, vemos como la Historia sigue al servicio de la Nación, sin incluir al pueblo y además, que se hace de espaldas al pueblo y solo al servicio de los dominadores.

Esta encuesta del concurso también da luces sobre la enseñanza de la historia en los colegios. Cuando se tiende a privilegiar el presente, más que nuestros orígenes, salen a relucir figuras contemporáneas, como Violeta Parra y Pablo Neruda. Además, aparece una cantidad menor de personajes que no son estadistas, como Pablo Neruda y Gabriela Mistral. También, podemos hacer alusión a la elección de José Miguel Carrera y de Manuel Rodríguez la cual se relaciona directamente con una imagen de la rebeldía, con la creación de ciertos parámetros en los chilenos en donde en este caso primó la imagen libertaria por sobre la oficial y la criminalización de esta.

Otras experiencias y comparaciones con otros países.

La versión original de este proyecto, fue elaborada por la BBC de Londres con el nombre de “Great Britons”. Numerosos países han adquirido esta licencia y la han adaptado para realizar series similares en busca de los “más grandes” de sus respectivas historias. En esta lista se cuentan Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Bélgica, India, Australia, Sudáfrica, Nueva Zelanda, Rumania, Bulgaria, Ecuador, Holanda, Finlandia, Portugal y la República Checa. En todos ellos se han registrado procesos de amplia participación.

En Inglaterra el proceso de elegir 800 nombres iniciales de grandes británicos fue abierto a toda la comunidad, en los otros países también; en TVN, la lista de 60 personajes iniciales la hizo una comisión formada por 18 personas. Grande Chile, acá votaron 100.000 personas, tenían que ser únicamente estudiantes básicos, medios, universitarios o profesores. En Gran Bretaña apenas lo hicieron 30.000 personas del público general y en Canadá lo hicieron 140.000 también del público general.

Durante el año 2008, el canal estatal, de todos los chilenos, producirá 10 documentales, uno por cada finalista. Durante la transmisión de los documentales inventarán un sistema para que el pueblo elija al gran chileno entre los siguientes personajes en orden de preferencias: Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Violeta Parra, Alberto Hurtado, Manuel Rodríguez, Arturo Prat, Lautaro, Víctor Jara, José Miguel Carrera y Salvador Allende.

Conclusiones

La gran mayoría de nosotros hemos sido socializados bajo una visión tradicional de la historia, tanto en lo relativo a sus temas y enfoques como a sus métodos. La enseñanza de la Historia siempre ha sido utilizada con fines ideológicos, donde el enfoque tradicional y conservador ha puesto énfasis en la historia política, los grandes personajes, la narrativa de hechos históricos y la construcción de conocimiento a través de los documentos escritos que apelarían a la objetividad de esta disciplina. Esta historia debidamente formalizada y reconocida se aleja y toma distancia crítica de nuestra memoria, la de la sociedad en un sentido más amplio, que podemos llamar “memoria social”. Es en estos casos extremos que la historia se hace “historia oficial” y la memoria social deviene en “memoria de resistencia”

Afortunadamente en Chile, desde hace unas 2 décadas atrás se viene trabajando una nueva historia, con nuevos enfoques y apuntada más a lo cotidiano y a lo social, que se alimenta de esas “memorias de resistencia” y la “memoria social”, para construir su conocimiento. Para esta Nueva Historia es tanto más importante el papel que juegan en la historia la gente común y los movimientos sociales de base que han encarado los trabajadores, las mujeres, y más ampliamente, los movimientos populares; es decir, una historia “desde abajo”.

La colectivización de la memoria ha invalidado este criterio. “‘Memoria’ ha tomado un sentido tan general e invasivo que tiende a reemplazar pura y simplemente (...) el término ‘historia’, y a poner la práctica de la historia al servicio de la memoria”⁷. Como

⁷ NORA, Pierre (2002), “Pour une histoire au second degré”, *Le débat*. 122: 24–31. Pág. 29.

sucede con la aparición de todo objeto de estudio nuevo, hay discusiones epistemológicas en torno a su definición, alcance, pertinencia y criterios de demarcación. Del lado social, la memoria nos ofrece una oportunidad para reflexionar sobre las cuestiones éticas y políticas en torno a la relación entre las ciencias sociales y la sociedad. Es por ello que parte del objetivo de La memoria, la historia, el olvido consiste en dar cuenta desde la hermenéutica a algunas de estas problemáticas.

“Cualquiera sea la medida de inversión de la memoria individual por la memoria colectiva, en el sentido de Halbwachs, la competencia entre las memoria no tendría lugar si cada una no fuera capaz de esta apropiación. El problema de la relación entre memoria e historia comienza con esta apropiación, cuando las colectividades, que se designan como un ‘nosotros’, sujeto colectivo de atribución del fenómeno mnemotécnico, ven la fidelidad presumida de su rememoración confrontada con la veracidad también presumida, pero sobre una base crítica del discurso histórico”⁸

La falsificación y el poner la historia oficial por sobre la real o la popular, no es más que un mecanismo de domesticación de la conciencia de los pueblos, por el mecanismo de la imposición de una visión adulterada mediante su reiteración sistemática en la educación, medio de comunicación, etc. Esto es un procedimiento habitual, el contexto de la dominación imperialista que viven nuestros pueblos de la región latinoamericana. Pero los pueblos despertamos y nos hacemos propios de nuestra memoria e identidad y avanzamos a la construcción y reconstrucción de nuestros pueblos. Como dijera un pensador, político y presidente: “La Historia es Nuestra y la Hacen los Pueblos” Salvador Allende, que ha cumplido 100 años de su natalicio.

⁸ RICOEUR, Paul (2002), “Mémoire: approches historiennes, approche philosophique”, *Le débat*, 122: 41–61. Pág. 57.

Bibliografía

- BERGERO, Adriana; REATI, Fernando. (1997). *Memoria colectiva y políticas de olvido*. Rosario: Beatriz Viterbo Editores.
- FREUD, Sigmund. (1973). *El block maravilloso*. Obras completas, tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva
- HALBWACHS, Maurice. (1925). *Le cadres sociaux de la memorie*. París: Editorial Puf
- KAËS, René. (1991). *Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria*. En: Puget y Kaës. *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- NORA, Pierre (2002), “Pour une histoire au second degré”, *Le débat*. 122: 24–31.
- PUGET, Janine; KAËS, René. (1991). *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- RICOEUR, Paul (2002), “Mémoire: approches historiennes, approche philosophique”, *Le débat*, 122: 41–61.
- http://diario.elmercurio.com/2007/12/09/actividad_cultural/actividad_cultural/noticias/20C5DA2B-B70D-456B-A126-ABE84A76F64C.htm.